

Alemania y la nueva Europa

Este mes de septiembre de 2017 ha habido elecciones legislativas en Alemania: un acontecimiento nacional, que se esperaba con inquietud en los foros internacionales. Tras el Brexit y la victoria de Macron en las elecciones presidenciales francesas, la atención se ha centrado en Alemania por la posible incidencia de estas elecciones en la evolución política de Europa. Una de las grandes incógnitas de este proceso era el apoyo real de la ciudadanía a una extrema derecha euroescéptica y xenófoba; su irrupción en el Parlamento dibuja, al igual que en otros países del entorno, un nuevo escenario político.

I. Resultados electorales en Alemania

Los electores alemanes han elegido a sus representantes en el Bundestag o Parlamento federal, que, a su vez, elegirá al nuevo canciller de Alemania. La ganadora de la batalla electoral ha sido la Unión Demócrata (CDU) de Angela Merkel, con un 32,9% de los votos, seguida del Partido Socialdemócrata alemán (SPD) con un 20,5%; ambos partidos ganadores han perdido puntos desde las últimas elecciones de 2013 (un 8,6% la CDU y un 5,2% el SPD). La gran sorpresa ha sido la irrupción en el Bundestag de un partido de extrema derecha, Alternativa para Alemania (AfD). Con un 12,6% de los votos tendrá representación parlamentaria y mucho que decir en política interna e internacional. Los liberales (FDP) mejoran su posición obteniendo un 10,7% de los votos. Los puestos cuarto y quinto corresponden a los Verdes, (Die Grünen) y a Die Linke, los socialdemócratas de la antigua República Democrática de Alemania.

Estos resultados probablemente planteen más problemas que soluciones. La intención de los socialdemócratas de no seguir gobernando en coalición con los democristianos, solo deja a Merkel la opción de formar gobierno con los liberales del FDP y los Verdes, creando la llamada "Coalición Jamaica" (por los colores, verde, negro y amarillo, de los partidos que la formarían). Esta coalición facilitaría la gobernabilidad en Alemania, pero puede ser un obstáculo para solucionar muchos temas pendientes en la construcción europea. Lindner, el nuevo líder de los liberales, es contrario a las propuestas económicas de la Comisión Europea y de Francia, basadas en el principio de solidaridad, y defiende la necesidad de acometer reformas estructurales en los estados miembros. Su programa responde a la inquietud de muchos alemanes, que no quieren que su país asuma la financiación de la nueva Europa. Sin embargo, su propuesta de tender a un crecimiento mayor y más rápido de la economía germana, puede beneficiar mucho a la Unión en su conjunto. Ideas no le faltan a la Coalición Jamaica, la pregunta es si los grupos que la forman podrán ponerse de acuerdo en qué implementar, cuándo y cómo.

2. Alternativa para Alemania: la extrema derecha en el Bundestag

La irrupción de la extrema derecha en el escenario político alemán ha caído como un jarro de agua fría sobre los planes de integración europea de Macron y Merkel. No ha sido una sorpresa. La crisis económica y el problema de los refugiados que piden asilo en Europa ha dado auge a la extrema derecha en otros países de la UE. Alternativa para Alemania (AfD) se presenta como un partido conservador y nacionalista, euroescéptico y populista. Se muestran contrarios a la acogida de refugiados (sobre todo si son musulmanes) y desean revisar la historia oficial alemana. Seis millones de votos los convierten en la tercera fuerza en el Bundestag. Les han votado un millón de antiguos partidarios de la Unión Democristiana de Merkel, medio millón de votantes del Partido Socialista, 400.000 de Die Linke, 120.000 exvotantes liberales e incluso 40.000 antiguos simpatizantes de los Verdes. Casi la mitad de sus afiliados tienen entre 25 y 59 años. No son solo "perdedores de la globalización",

parados o marginados: muchos son trabajadores, funcionarios y autónomos con empresas orientadas al mercado interior. Según un informe de la Fundación Hans Böchler, son votantes de clase media asalariada (un 76%) con miedo a perder su estatus social, y el 33% de ellos ganan entre 1.500 y 2.500 euros al mes. Hay más hombres afiliados al partido que mujeres y han obtenido magníficos resultados en la antigua RDA, donde han sido la segunda fuerza más votada.

Alternativa para Alemania (AfD) propugna una revolución hiperconservadora e hipernacionalista. El nuevo ideario, redactado por Rolf Siederle, se ha publicado póstumamente, se titula *Finis Germania* y ha sido número uno de ventas en Amazon. El partido no se define como racista, sino como "etno-pluralista", es decir, defiende la igualdad de derechos entre pueblos, pero "cada uno en su casa", en lo que se ha calificado de una especie de *apartheid* a nivel mundial. Rechazan un multiculturalismo que consideran impuesto por unas élites que no los representan. Proponen una estética fresca, moderna y juvenil frente al derrumbamiento moral de la democracia y de la sociedad en su conjunto. Su prioridad es mantener la identidad, la cultura y las tradiciones de Alemania, y se muestran contrarios a la inmigración masiva y a la islamización.

Con este ideario, parece inevitable el choque en el Bundestag entre los defensores de una política de acogida de los refugiados y Alternativa por Alemania. La opinión pública alemana está muy dividida en torno a este tema. En 2016 pidieron refugio en el país 202.000 personas. Parte de la ciudadanía alemana se ha organizado en ONGs y formado consejos para acoger a los refugiados en sus propias casas o en locales que los ayuntamientos ponen a su disposición. Según una encuesta del Instituto Demoscópico Infratest, el 30% de los alemanes considera que su país debería acoger más refugiados, el 43% considera adecuado el volumen de acogida actual y solo el 20% opina que habría que reducirlo. El 75% se muestra contrario a PEGIDA (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente), un movimiento europeo, cercano a todos los populismos de extrema derecha del continente, responsable de ataques a centros de refugiados en Alemania, cuyas manifestaciones ya no cubre la prensa debido a las agresiones denunciadas por Reporteros sin Fronteras.

3. Populismos de izquierdas, populismos de derechas

Alternativa para Alemania (AfD) no es una rareza en el marco europeo. Se ha señalado, con razón, que uno de los rasgos más novedosos de los sistemas políticos occidentales ha sido el auge de movimientos populistas de diverso signo. En los países del sur, los populismos adoptan idearios de izquierdas y su prioridad es el anticapitalismo. En el caso de movimientos como Podemos de España, Syriza de Grecia o el Movimiento Cinco Estrellas italiano, se utiliza un discurso próximo a la lucha de clases, en el que se habla de enfrentamientos entre los ciudadanos y una élite o casta. Todos ellos multiplican sus críticas a la Troika europea y al Fondo Monetario Internacional.

En los países del norte de Europa los populismos defienden idearios de derechas, y su caballo de batalla son la inmigración y el euroescepticismo. Se presentan como una nueva extrema derecha democrática que vincula la xenofobia a diferencias culturales, no biológicas. Pensemos en El Frente Nacional francés, Alternativa para Alemania, Alternativa del Pueblo Danés, Alternativa del Pueblo Finés, UKIP (UK Independence Party) en el Reino Unido, o Amanecer Dorado en Grecia, que, al igual que la Liga Norte italiana, es un movimiento de derechas que rompe la "constante norte-sur".

También tienen cosas en común, como un marcadísimo discurso amigo-enemigo. Alimentan entre sus seguidores la sensación de pérdida y prometen restaurar la dignidad del pueblo, al que dicen lo que quiere escuchar. Comparten su rechazo a la corrupción de las instituciones existentes y, pese a sus marcadas diferencias, suelen apoyarse entre sí para defenderse, en palabras de Marine Le Pen, líder del Frente Nacional francés, del "totalitarismo" de la UE y sus "cómplices los mercados financieros". Dada su relativa falta de definición programática tienden a vivir de la retórica emotiva y del eslogan fácil, directo y sencillo.

4. Euroescepticismo

Lo anterior no significa que estos movimientos no tengan ideas muy claras sobre el futuro político y económico que desean para sus

países y para Europa. Marine Le Pen se presentó a las elecciones francesas de este año como la “candidata del pueblo contra la globalización”, y ha expresado su opinión de que la clásica escisión “izquierda-derecha” ya no es operativa en una Europa cuyas poblaciones se debaten entre el nacionalismo y la globalización. Nigel Farage, líder del UK Independence Party, y acérrimo defensor del Brexit, ha expresado opiniones parecidas.

Es cierto que los nuevos populismos despiertan ecos de tiempos pasados que creíamos haber olvidado, ecos de una Europa dividida. Pero también es verdad que su fuerza procede de las urnas, lo que significa que acogen y canalizan un descontento profundo y generalizado. La crisis económica, el desempleo y la pobreza no casan bien con una generosa política de acogida de refugiados. Los ciudadanos europeos temen por sus empleos y desconfían de inmigrantes, a menudo de origen musulmán, que asocian a los terroristas islamistas que han hecho de Europa su patio de recreo. A veces las autoridades no han sabido hacer diligentemente su trabajo, concentrando, por ejemplo, grandes grupos de refugiados en poblaciones muy pequeñas. Es evidente que, en el ámbito de los recortes sociales y las políticas de empleo, las democracias europeas tampoco han sabido dar una respuesta eficaz. El surgimiento de estos populismos, de difícil definición, no es azaroso ni casual. Refleja el gran cansancio de las poblaciones ante la corrupción política generalizada, su deseo de cambio, y la tardanza de unas instituciones nacionales complejas, y otras europeas aún más complejas, en dar respuestas válidas a los votantes. Sin embargo, una cosa es la crítica y la exigencia de respuestas y otra el recurso a la exacerbación del odio, la sospecha y la desconfianza.

5. El proyecto de refundación de Europa

Los defensores de una nueva Europa alzan su voz contra el euroescepticismo de los movimientos populistas europeos. El presidente de Francia, Emmanuel Macron, deseoso de impulsar el eje franco-alemán, ha puesto sobre la mesa un plan para avanzar en un programa europeo de integración. La prensa lo ha descrito estos días como una auténtica “refundación de Europa”. Según parece,

en los últimos años los alemanes se muestran más favorables a la UE. Merkel nunca ha sido una europeísta entusiasta, pero tampoco ha querido ser responsable del fracaso del proyecto europeo. Lo que sí entendió antes que los demás es que hoy la política nacional no puede funcionar al margen de la política mundial en un mundo globalizado.

En opinión de Macron Europa es lenta, débil e ineficaz, y su idea para remediarlo es aprobar un nuevo marco jurídico para la Unión en 2024. Quiere construir una Europa unida, soberana y democrática, capaz de proteger a sus ciudadanos de los grandes desafíos planteados por el terrorismo, el cambio climático o las crisis financieras mundiales. Plantea soluciones como la coordinación de los refugiados por medio de una política de asilo común y una policía europea de fronteras, una reforma agraria con visos ecológicos, el establecimiento de un Ministerio de Finanzas para la Eurozona y de un impuesto de sociedades europeo o la regulación de las inversiones públicas y privadas. Macron desea anclar a Europa en el corazón de sus ciudadanos. Propone la fundación inmediata de «convenciones democráticas de ciudadanos», para crear una base social amplia, que pueda debatir sobre el futuro de Europa tras recoger a pie de calle las aspiraciones de los ciudadanos para la futura UE. También propugna reducir la burocracia de Bruselas, ahondar en las políticas sociales y proyectar a la Unión Europea como potencia mundial en un contexto de repliegue de Estados Unidos y ascenso de China.

6. Las dos Europas

Hoy, el discurso de Macron vuelve a estar a la orden del día tras el gran ascenso de la extrema derecha registrado en Alemania. Las últimas elecciones celebradas en este país sumen en la incertidumbre el futuro de Europa. La presencia en el Parlamento de fuerzas euroescépticas, como el FDP liberal o Alternativa para Alemania (AfD), no facilitará el avance del eje franco-alemán, que pide más, no menos, integración europea. Tal y como están las cosas, existen dos alternativas para el futuro de la Unión. Por un lado, están los defensores de una Europa fuerte, independiente y dispuesta a ocupar

su lugar en un mundo globalizado: unos auténticos Estados Unidos de Europa. Por otro, los partidarios de una Europa “pluri-étnica” compuesta por estados nacionales dedicados a la conservación de sus propias culturas y tradiciones en vez de a la construcción de una cultura europea común. No se trata solo de formas de gobierno o de relaciones entre estados de un tenor diferente. Lo que chocan en el continente europeo son dos visiones del mundo, dos formas de entender la cultura y la vida en común. Macron presentó su propuesta este mes de septiembre en la Universidad de la Sorbona, en París, y en ella recuerda que el futuro de Europa está en manos de los ciudadanos. “Los europeos y sus líderes afrontan una decisión simple”, afirmó. “Podemos dejar en cada elección algo más de espacio a los nacionalistas, a los que detestan Europa, y en cinco, diez, quince años estarán aquí [...], o asumir la responsabilidad y querer esta Europa...”. Los ciudadanos y las urnas tendrán la palabra. El tiempo dirá. ■

SALTERRAE



VINCENZO PAGLIA

La hermana muerte

*La dignidad del vivir
y del morir*

P.V.P.: 14,90 €

272 págs.

Más información en
www.gcloyola.com

La muerte se ha convertido en un tabú. Ahora no solo es normal morir en soledad, sino que ni siquiera se puede hablar de la muerte y a menudo se abandona al moribundo a su suerte. Es un signo de un profundo cambio de la cultura, que ha pasado de la petición de «piedad para quien muere» a una solicitud de «muerte por piedad». Están en juego profundas dinámicas afectivas, culturales y espirituales, y tratar los problemas fuera de una visión humanística y sapiencial resultaría restrictivo.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
